Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

I Semana de Pascua

Martes

Salmo 32

(Cfr. Benedicto XVI, 1 de diciembre de 2007)

En el Señor está nuestra esperanza. El profeta Isaías nos dice que "¡Nosotros confiamos en el Señor; El nos ayuda y nos protege! Que tu amor, Señor, nos acompañe, tal como esperamos de ti" (Is 40: 31). Nuestra esperanza no carece de fundamento, sino que se apoya en un acontecimiento que se sitúa en la historia y, al mismo tiempo, supera la historia: el acontecimiento constituido por Jesús de Nazaret, Muerto y resucitado para nuestra salvación.

La esperanza cristiana está inseparablemente unida al conocimiento del rostro de Dios, el rostro que Jesús, el Hijo unigénito, nos reveló con su encarnación, con su vida terrena y su predicación, y sobre todo con su muerte y resurrección.

La esperanza verdadera y segura está fundamentada en la fe en Dios Amor, Padre misericordioso, que "tanto amó al mundo que le dio a su Hijo unigénito" (Jn 3, 16), para que los hombres, y con ellos todas las criaturas, puedan tener vida en abundancia (cf. Jn 10, 10). Por tanto, el tiempo pascual es tiempo favorable para redescubrir una esperanza no vaga e ilusoria, sino cierta y fiable, por estar 'anclada' en Cristo, Dios hecho hombre, roca de nuestra salvación.

Si falta Dios, falla la esperanza. Todo pierde sentido. Es como si faltara la dimensión de profundidad y todas las cosas se oscurecieran, privadas de su valor simbólico; como si no "destacaran" de la mera materialidad. Está en juego la relación entre la existencia aquí y ahora y lo que llamamos el "más allá". El más allá no es un lugar donde acabaremos después de la muerte, sino la realidad de Dios, la plenitud de vida a la que todo ser humano, por decirlo así, tiende. A esta espera del hombre Dios ha respondido en Cristo con el don de la esperanza.

En el Señor está nuestra esperanza. Sí, Dios nos ama y precisamente por eso espera que volvamos a él, que abramos nuestro corazón a su amor, que pongamos nuestra mano en la suya y recordemos que somos sus hijos.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)